

CRISTÓBAL MATAIX

Administrador

REDACCIÓN — ADMINISTRACIÓN
CERVANTES, 19.—SAN AGUSTÍN, 6.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	8 meses	6 meses	Año
Madrid:	1 peseta al mes.		
Prova:	Con Mundo Gráfico.	2.	22.
	Con otros regalos.	4.	20.
Portugal:	Sin regalo.	4.	15.
	7.50	15.	30.
Extranj:	Unión postal.	10.	40.
	No comprendidos	15.	50.
	30.	60.	

TELÉFONO NÚM. M.2271.

Fundador: SANTIAGO MATAIX.

EL MUNDO

Gerente propietario: JOSÉ MARÍA DE BOÉT.

ANDRÉS DE BOÉT

Director

IMPRESA — ESTEREOTIPIA
CERVANTES, 19.—SAN AGUSTÍN, 6.PARA ANUNCIOS Y RECLAMOS
en la Administración

No serán devueltos los originales.

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: DIAMUNDO

POR EL HONOR Y LA UNIDAD DE ESPAÑA

Ante la gravedad del conflicto se impone la sensatez

UN ARTICULO DE "LA CORRESPONDENCIA MILITAR"

La trayectoria que se han impuesto los políticos catalanistas, la van recorriendo paso a paso. Ya los Ayuntamientos catalanes han dado su firma en blanco—como indicábamos hace unos días—en la Asamblea celebrada ayer para aprobar el estatuto de autonomía redactado por la Mancomunidad. Han firmado como sobre barbecho, con lo cual se ha logrado la simulación de la unanimidad de Cataluña. Ya sólo falta que venga al odiado Madrid la última embajada, dispuesta a «picar las uñas», como los tiempos clásicos de las virulencias separatistas. El programa se cumple punto por punto. Pero, como todo eso no puede hacerse impunemente, sin contrapuntos en los demás sectores de la opinión española, los fenómenos reflejos comienzan a producirse, y son diversas las Corporaciones que están velando las armas, dispuestas a demostrar a los catalanistas que, tratándose de la unidad y del honor de España, no existe la patente en corso que la indiferencia general concedió a la Liga para fomentar su arraigo en Cataluña a expensas de las mercedades de los Poderes públicos. Por mucho que se hubiera curtido la epidermis de los españoles, aún les queda sensibilidad sobrada para reaccionar contra las descaradas maniobras separatistas. Y esta reacción ha empezado a dejarse sentir.

Los primeros en desfilir—claro que por espíritu corporativo—fueron los telegrafistas. En los estatutos autonómicos, se cercena la soberanía del Estado sobre la «telecomunicación», y, en cuanto se trata de un servicio nacional, pero también por el riesgo que supondría la delegación en favor de las regiones para el porvenir del Cuerpo de Telegrafistas, éste ha dado la voz de alerta al Gobierno, y ya se rumorea que ha empezado a actuar. Siguió a los telegrafistas los demás funcionarios civiles, que se consideran afectados por todo lo que signifique rotura de los vínculos que unen a las regiones con el Poder central. Pero, si estas manifestaciones de hostilidad son dignas de ser tenidas en cuenta, últimamente se ha producido otra que, por la naturaleza de los elementos a que atañe y las causas que la han producido, inclinan violentamente el platillo de la balanza en contra de la autonomía. Eco de esta última protesta ha sido *La Correspondencia Militar*, que renunciando ayer, a su holgar dominguero, salió a la calle, para insertar un cálico artículo, solemne, a toque de botasallas, saturado de patriotismo. Estamos, pues, por obra y gracia del audaz catalanismo de la Liga, abocados a perfiles de turbulencias que sobrepasen los más críticos que atravesó España desde que surgieron las Juntas de Defensa.

La *Correspondencia Militar* justifica la actitud de los elementos, en cuyo nombre debe hablar, del siguiente modo:

«En Barcelona—escribe—la vida se ha hecho imposible para los españoles. En público se está gritando hace muchos días: ¡Muera España! ¡Viva Cataluña libre! En público se está atacando y ultrajando la bandera nacional; en público se insulta—y si por medios cobardes es factible, se llega a la agresión—no ya sólo contra la oficialidad del Ejército, sino incluso contra la tropa. Es decir, que mientras se elabora un proyecto de estatuto autonómico en el Palacio de la Generalidad, se lanzan ciertas gentes catalanas a la calle infundiendo un pasional desbordamiento del más fanático é impulsivo separatismo. El comediante con que el resto de España presencia la actuación de los políticos autonomistas, limitándose tan sólo a discutir alguna de sus aspiraciones o a manifestar el propósito de actuar legalmente contra ellas; las tolerancias del Gobierno de la nación, los esfuerzos hechos en diferentes sectores de la política por no agravar tan enojoso pleito, no parecen haber producido otro resultado que engañar a los catalanistas de todos los matices, hasta llegar al extremo de que desde sus Asambleas ya no hablan sino como dictadores, como señores de hora y cuchillo, de quienes somos vasallos castrados los demás españoles; y desde las calles de Barcelona ya no proceden sino como exaltados patriotas de un pueblo libre y vencedor, que escupe de continuo al rostro de la raza inferior y despreciable que aún convive con él.»

Frente a este fenómeno, producido por el virus morboso del catalanismo, con que ha venido alimentando la Liga a sus huestes pensando en su hegemonía, pero indiferente al daño que produce a España, *La Correspondencia Militar* opone esta afirmación:

«Nosotros hacemos abstracción completa del problema autonomista, en cuya concepción y en cuyo desarrollo no tenemos por hoy por qué mezclarnos; pero nosotros lo decimos a la opinión, al país entero, a nuestra España querida, que, sin mancillar el propio honor, que sin deshonrar colectiva é individual de los verdaderos españoles que en Barcelona están, no puede ya tolerarse ni un día, ni una hora más los agravios, los insultos que a la Patria y al Ejército se están allí infundiendo. Cuando de tal manera y tan injustificadamente se quiere escarnecer y atropellar los más grandes ideales y los más sublimes y venerados amores de la única y verdadera Patria de todos, y eso no lo saben o no lo quieren impedir los directores de movimientos como el de la autonomía de Cataluña, sobre ellos todos ha de caer a un mismo tiempo el peso formidable de la reparación de los agravios recibidos y la responsabilidad absoluta y total de los medios que se em-

pleen para lograr tan noble y justificado anhelo.»

El diario militar concluye formulando la siguiente amenaza:

«Ya se han expresado libremente las aspiraciones autonomistas de Cataluña, nadie ha cercenado la libertad de acción de todos y de cada uno de los que han tomado parte en esos actos políticos; nadie se ha mezclado en política, sin deber hacerlo. ¡Ah! Pero hay una España, hay una Patria que muchos miles de hombres han jurado defender hasta perder la última gota de su sangre, y ya no es posible, por ningún concepto, que ni en Barcelona ni en lugar alguno en Cataluña se siga ofendiendo y escarneciendo esa Patria, que es la nuestra, la de nuestros padres, la de nuestros hijos; y si para hacerla respetar es preciso derramar sangre, hasta la última gota de la de sus enemigos será derramada.»

A este punto de exaltación se ha llegado, y ello se debe no más que a los catalanistas, que todo lo pospusieron a su afán de singularización y exaltación política. Nosotros no podemos aprobar, aunque nos la explicamos, la actitud de *La Correspondencia Militar*. Mucho menos creemos que hablé en nombre de elementos que se han distinguido por su disciplina, aunque el colega parece abrogarse su representación. Pero es incontestable que tampoco expone *La Correspondencia Militar* una opinión personalísima, sino que traduce el estado de conciencia formado en la opinión pública española que, desde algún tiempo a esta parte, presencia con asombro los desmanes a que se entregan la Liga regionalista y sus secuaces.

De cuanto acontece, a los Sres. Cambó, Ventosa y demás jerifaltes ligeros corresponde toda la responsabilidad. Para simular una fuerza cohibible en las altas esferas de la política, han ido alimentando sentimientos y apetitos insanos en Cataluña. Es posible que creyese que, a su talento, podían contener las pasiones desbordadas si les convenía; quizá ahora marchan arrastrados por las pasiones que desencadenaron. Pero sea de ello lo que quiera, no pueden eludir la responsabilidad de su obra. Y ésta es bien lamentable. Han tenido la virtud de galvanizar las Juntas de Defensa que se creía ya extinguidas, de ponerlas en pie, y con una bandera tan cuestionadora como la de la dignidad y la unidad españolas. Por fortuna, podemos confiar en que, a la desastrosa conducta de la Liga, corresponda una gran sensatez en los Poderes públicos y en todos los sectores de opinión que se han puesto espontáneamente a su lado. Sólo así se logrará que los preludios de tragedia, quedan reducidos a una desahrida, amarga pesadilla.

POR TELEGRAMA

WILSON EN REIMS

Visita a las ruinas.

PARÍS 26. El Presidente Wilson y su señora han llegado a Reims, que se encuentra cubierto de nieve, siendo aclamados.

Recorrieron todos los lugares en ruinas, visitando la Catedral, donde fueron recibidos por el cardenal, quien afirmó solemnemente que sus torres no se habían nunca utilizado para objetivos militares.

Después visitaron las ruinas del fuerte de Pompeya.

El viaje lo han efectuado en automóvil. Delavigne.

PALABRAS DE UN MUNDANO

LA FICCIÓN DEL ORO

Las afirmaciones del revolucionario químico alcatraz Sr. Botella nos han merecido un gesto de incredulidad. Eso de que a estas alturas se descubra el elixir filosófico nos parece una broma de mal gusto que nosotros, hombres del siglo xix, no merecemos. Porque es verdad que hay muchas cosas que no se han descubierto, pero el descubrimiento del oro es algo que no puede ser. El Sr. Botella insiste, no obstante, en el amable empeño de robar el hecho cierto que ha arraigado en las conciencias, precisamente quizá por encontrar los bolsillos vacíos; pero nadie que se estime acoje ya seriamente los juegos malabares que se hacen con los millones y los mil millones. Es un secreto a voces que el máximo de existencia metálica no excede de unos cuantos millones de pesetas. Esos millones están distribuidos entre unos cuantos afortunados; pero, con el artificio del crédito, nos hacemos la ilusión de que los millones de muchos gentes. El Sr. Botella insiste, no obstante, en el amable empeño de robar el hecho cierto que ha arraigado en las conciencias, precisamente quizá por encontrar los bolsillos vacíos; pero nadie que se estime acoje ya seriamente los juegos malabares que se hacen con los millones y los mil millones. Es un secreto a voces que el máximo de existencia metálica no excede de unos cuantos millones de pesetas. Esos millones están distribuidos entre unos cuantos afortunados; pero, con el artificio del crédito, nos hacemos la ilusión de que los millones de muchos gentes. El Sr. Botella insiste, no obstante, en el amable empeño de robar el hecho cierto que ha arraigado en las conciencias, precisamente quizá por encontrar los bolsillos vacíos; pero nadie que se estime acoje ya seriamente los juegos malabares que se hacen con los millones y los mil millones. Es un secreto a voces que el máximo de existencia metálica no excede de unos cuantos millones de pesetas. Esos millones están distribuidos entre unos cuantos afortunados; pero, con el artificio del crédito, nos hacemos la ilusión de que los millones de muchos gentes. El Sr. Botella insiste, no obstante, en el amable empeño de robar el hecho cierto que ha arraigado en las conciencias, precisamente quizá por encontrar los bolsillos vacíos; pero nadie que se estime acoje ya seriamente los juegos malabares que se hacen con los millones y los mil millones. Es un secreto a voces que el máximo de existencia metálica no excede de unos cuantos millones de pesetas. Esos millones están distribuidos entre unos cuantos afortunados; pero, con el artificio del crédito, nos hacemos la ilusión de que los millones de muchos gentes. El Sr. Botella insiste, no obstante, en el amable empeño de robar el hecho cierto que ha arraigado en las conciencias, precisamente quizá por encontrar los bolsillos vacíos; pero nadie que se estime acoje ya seriamente los juegos malabares que se hacen con los millones y los mil millones. Es un secreto a voces que el máximo de existencia metálica no excede de unos cuantos millones de pesetas. Esos millones están distribuidos entre unos cuantos afortunados; pero, con el artificio del crédito, nos hacemos la ilusión de que los millones de muchos gentes. El Sr. Botella insiste, no obstante, en el amable empeño de robar el hecho cierto que ha arraigado en las conciencias, precisamente quizá por encontrar los bolsillos vacíos; pero nadie que se estime acoje ya seriamente los juegos malabares que se hacen con los millones y los mil millones. Es un secreto a voces que el máximo de existencia metálica no excede de unos cuantos millones de pesetas. Esos millones están distribuidos entre unos cuantos afortunados; pero, con el artificio del crédito, nos hacemos la ilusión de que los millones de muchos gentes. El Sr. Botella insiste, no obstante, en el amable empeño de robar el hecho cierto que ha arraigado en las conciencias, precisamente quizá por encontrar los bolsillos vacíos; pero nadie que se estime acoje ya seriamente los juegos malabares que se hacen con los millones y los mil millones. Es un secreto a voces que el máximo de existencia metálica no excede de unos cuantos millones de pesetas. Esos millones están distribuidos entre unos cuantos afortunados; pero, con el artificio del crédito, nos hacemos la ilusión de que los millones de muchos gentes. El Sr. Botella insiste, no obstante, en el amable empeño de robar el hecho cierto que ha arraigado en las conciencias, precisamente quizá por encontrar los bolsillos vacíos; pero nadie que se estime acoje ya seriamente los juegos malabares que se hacen con los millones y los mil millones. Es un secreto a voces que el máximo de existencia metálica no excede de unos cuantos millones de pesetas. Esos millones están distribuidos entre unos cuantos afortunados; pero, con el artificio del crédito, nos hacemos la ilusión de que los millones de muchos gentes. El Sr. Botella insiste, no obstante, en el amable empeño de robar el hecho cierto que ha arraigado en las conciencias, precisamente quizá por encontrar los bolsillos vacíos; pero nadie que se estime acoje ya seriamente los juegos malabares que se hacen con los millones y los mil millones. Es un secreto a voces que el máximo de existencia metálica no excede de unos cuantos millones de pesetas. Esos millones están distribuidos entre unos cuantos afortunados; pero, con el artificio del crédito, nos hacemos la ilusión de que los millones de muchos gentes. El Sr. Botella insiste, no obstante, en el amable empeño de robar el hecho cierto que ha arraigado en las conciencias, precisamente quizá por encontrar los bolsillos vacíos; pero nadie que se estime acoje ya seriamente los juegos malabares que se hacen con los millones y los mil millones. Es un secreto a voces que el máximo de existencia metálica no excede de unos cuantos millones de pesetas. Esos millones están distribuidos entre unos cuantos afortunados; pero, con el artificio del crédito, nos hacemos la ilusión de que los millones de muchos gentes. El Sr. Botella insiste, no obstante, en el amable empeño de robar el hecho cierto que ha arraigado en las conciencias, precisamente quizá por encontrar los bolsillos vacíos; pero nadie que se estime acoje ya seriamente los juegos malabares que se hacen con los millones y los mil millones. Es un secreto a voces que el máximo de existencia metálica no excede de unos cuantos millones de pesetas. Esos millones están distribuidos entre unos cuantos afortunados; pero, con el artificio del crédito, nos hacemos la ilusión de que los millones de muchos gentes. El Sr. Botella insiste, no obstante, en el amable empeño de robar el hecho cierto que ha arraigado en las conciencias, precisamente quizá por encontrar los bolsillos vacíos; pero nadie que se estime acoje ya seriamente los juegos malabares que se hacen con los millones y los mil millones. Es un secreto a voces que el máximo de existencia metálica no excede de unos cuantos millones de pesetas. Esos millones están distribuidos entre unos cuantos afortunados; pero, con el artificio del crédito, nos hacemos la ilusión de que los millones de muchos gentes. El Sr. Botella insiste, no obstante, en el amable empeño de robar el hecho cierto que ha arraigado en las conciencias, precisamente quizá por encontrar los bolsillos vacíos; pero nadie que se estime acoje ya seriamente los juegos malabares que se hacen con los millones y los mil millones. Es un secreto a voces que el máximo de existencia metálica no excede de unos cuantos millones de pesetas. Esos millones están distribuidos entre unos cuantos afortunados; pero, con el artificio del crédito, nos hacemos la ilusión de que los millones de muchos gentes. El Sr. Botella insiste, no obstante, en el amable empeño de robar el hecho cierto que ha arraigado en las conciencias, precisamente quizá por encontrar los bolsillos vacíos; pero nadie que se estime acoje ya seriamente los juegos malabares que se hacen con los millones y los mil millones. Es un secreto a voces que el máximo de existencia metálica no excede de unos cuantos millones de pesetas. Esos millones están distribuidos entre unos cuantos afortunados; pero, con el artificio del crédito, nos hacemos la ilusión de que los millones de muchos gentes. El Sr. Botella insiste, no obstante, en el amable empeño de robar el hecho cierto que ha arraigado en las conciencias, precisamente quizá por encontrar los bolsillos vacíos; pero nadie que se estime acoje ya seriamente los juegos malabares que se hacen con los millones y los mil millones. Es un secreto a voces que el máximo de existencia metálica no excede de unos cuantos millones de pesetas. Esos millones están distribuidos entre unos cuantos afortunados; pero, con el artificio del crédito, nos hacemos la ilusión de que los millones de muchos gentes. El Sr. Botella insiste, no obstante, en el amable empeño de robar el hecho cierto que ha arraigado en las conciencias, precisamente quizá por encontrar los bolsillos vacíos; pero nadie que se estime acoje ya seriamente los juegos malabares que se hacen con los millones y los mil millones. Es un secreto a voces que el máximo de existencia metálica no excede de unos cuantos millones de pesetas. Esos millones están distribuidos entre unos cuantos afortunados; pero, con el artificio del crédito, nos hacemos la ilusión de que los millones de muchos gentes. El Sr. Botella insiste, no obstante, en el amable empeño de robar el hecho cierto que ha arraigado en las conciencias, precisamente quizá por encontrar los bolsillos vacíos; pero nadie que se estime acoje ya seriamente los juegos malabares que se hacen con los millones y los mil millones. Es un secreto a voces que el máximo de existencia metálica no excede de unos cuantos millones de pesetas. Esos millones están distribuidos entre unos cuantos afortunados; pero, con el artificio del crédito, nos hacemos la ilusión de que los millones de muchos gentes. El Sr. Botella insiste, no obstante, en el amable empeño de robar el hecho cierto que ha arraigado en las conciencias, precisamente quizá por encontrar los bolsillos vacíos; pero nadie que se estime acoje ya seriamente los juegos malabares que se hacen con los millones y los mil millones. Es un secreto a voces que el máximo de existencia metálica no excede de unos cuantos millones de pesetas. Esos millones están distribuidos entre unos cuantos afortunados; pero, con el artificio del crédito, nos hacemos la ilusión de que los millones de muchos gentes. El Sr. Botella insiste, no obstante, en el amable empeño de robar el hecho cierto que ha arraigado en las conciencias, precisamente quizá por encontrar los bolsillos vacíos; pero nadie que se estime acoje ya seriamente los juegos malabares que se hacen con los millones y los mil millones. Es un secreto a voces que el máximo de existencia metálica no excede de unos cuantos millones de pesetas. Esos millones están distribuidos entre unos cuantos afortunados; pero, con el artificio del crédito, nos hacemos la ilusión de que los millones de muchos gentes. El Sr. Botella insiste, no obstante, en el amable empeño de robar el hecho cierto que ha arraigado en las conciencias, precisamente quizá por encontrar los bolsillos vacíos; pero nadie que se estime acoje ya seriamente los juegos malabares que se hacen con los millones y los mil millones. Es un secreto a voces que el máximo de existencia metálica no excede de unos cuantos millones de pesetas. Esos millones están distribuidos entre unos cuantos afortunados; pero, con el artificio del crédito, nos hacemos la ilusión de que los millones de muchos gentes. El Sr. Botella insiste, no obstante, en el amable empeño de robar el hecho cierto que ha arraigado en las conciencias, precisamente quizá por encontrar los bolsillos vacíos; pero nadie que se estime acoje ya seriamente los juegos malabares que se hacen con los millones y los mil millones. Es un secreto a voces que el máximo de existencia metálica no excede de unos cuantos millones de pesetas. Esos millones están distribuidos entre unos cuantos afortunados; pero, con el artificio del crédito, nos hacemos la ilusión de que los millones de muchos gentes. El Sr. Botella insiste, no obstante, en el amable empeño de robar el hecho cierto que ha arraigado en las conciencias, precisamente quizá por encontrar los bolsillos vacíos; pero nadie que se estime acoje ya seriamente los juegos malabares que se hacen con los millones y los mil millones. Es un secreto a voces que el máximo de existencia metálica no excede de unos cuantos millones de pesetas. Esos millones están distribuidos entre unos cuantos afortunados; pero, con el artificio del crédito, nos hacemos la ilusión de que los millones de muchos gentes. El Sr. Botella insiste, no obstante, en el amable empeño de robar el hecho cierto que ha arraigado en las conciencias, precisamente quizá por encontrar los bolsillos vacíos; pero nadie que se estime acoje ya seriamente los juegos malabares que se hacen con los millones y los mil millones. Es un secreto a voces que el máximo de existencia metálica no excede de unos cuantos millones de pesetas. Esos millones están distribuidos entre unos cuantos afortunados; pero, con el artificio del crédito, nos hacemos la ilusión de que los millones de muchos gentes. El Sr. Botella insiste, no obstante, en el amable empeño de robar el hecho cierto que ha arraigado en las conciencias, precisamente quizá por encontrar los bolsillos vacíos; pero nadie que se estime acoje ya seriamente los juegos malabares que se hacen con los millones y los mil millones. Es un secreto a voces que el máximo de existencia metálica no excede de unos cuantos millones de pesetas. Esos millones están distribuidos entre unos cuantos afortunados; pero, con el artificio del crédito, nos hacemos la ilusión de que los millones de muchos gentes. El Sr. Botella insiste, no obstante, en el amable empeño de robar el hecho cierto que ha arraigado en las conciencias, precisamente quizá por encontrar los bolsillos vacíos; pero nadie que se estime acoje ya seriamente los juegos malabares que se hacen con los millones y los mil millones. Es un secreto a voces que el máximo de existencia metálica no excede de unos cuantos millones de pesetas. Esos millones están distribuidos entre unos cuantos afortunados; pero, con el artificio del crédito, nos hacemos la ilusión de que los millones de muchos gentes. El Sr. Botella insiste, no obstante, en el amable empeño de robar el hecho cierto que ha arraigado en las conciencias, precisamente quizá por encontrar los bolsillos vacíos; pero nadie que se estime acoje ya seriamente los juegos malabares que se hacen con los millones y los mil millones. Es un secreto a voces que el máximo de existencia metálica no excede de unos cuantos millones de pesetas. Esos millones están distribuidos entre unos cuantos afortunados; pero, con el artificio del crédito, nos hacemos la ilusión de que los millones de muchos gentes. El Sr. Botella insiste, no obstante, en el amable empeño de robar el hecho cierto que ha arraigado en las conciencias, precisamente quizá por encontrar los bolsillos vacíos; pero nadie que se estime acoje ya seriamente los juegos malabares que se hacen con los millones y los mil millones. Es un secreto a voces que el máximo de existencia metálica no excede de unos cuantos millones de pesetas. Esos millones están distribuidos entre unos cuantos afortunados; pero, con el artificio del crédito, nos hacemos la ilusión de que los millones de muchos gentes. El Sr. Botella insiste, no obstante, en el amable empeño de robar el hecho cierto que ha arraigado en las conciencias, precisamente quizá por encontrar los bolsillos vacíos; pero nadie que se estime acoje ya seriamente los juegos malabares que se hacen con los millones y los mil millones. Es un secreto a voces que el máximo de existencia metálica no excede de unos cuantos millones de pesetas. Esos millones están distribuidos entre unos cuantos afortunados; pero, con el artificio del crédito, nos hacemos la ilusión de que los millones de muchos gentes. El Sr. Botella insiste, no obstante, en el amable empeño de robar el hecho cierto que ha arraigado en las conciencias, precisamente quizá por encontrar los bolsillos vacíos; pero nadie que se estime acoje ya seriamente los juegos malabares que se hacen con los millones y los mil millones. Es un secreto a voces que el máximo de existencia metálica no excede de unos cuantos millones de pesetas. Esos millones están distribuidos entre unos cuantos afortunados; pero, con el artificio del crédito, nos hacemos la ilusión de que los millones de muchos gentes. El Sr. Botella insiste, no obstante, en el amable empeño de robar el hecho cierto que ha arraigado en las conciencias, precisamente quizá por encontrar los bolsillos vacíos; pero nadie que se estime acoje ya seriamente los juegos malabares que se hacen con los millones y los mil millones. Es un secreto a voces que el máximo de existencia metálica no excede de unos cuantos millones de pesetas. Esos millones están distribuidos entre unos cuantos afortunados; pero, con el artificio del crédito, nos hacemos la ilusión de que los millones de muchos gentes. El Sr. Botella insiste, no obstante, en el amable empeño de robar el hecho cierto que ha arraigado en las conciencias, precisamente quizá por encontrar los bolsillos vacíos; pero nadie que se estime acoje ya seriamente los juegos malabares que se hacen con los millones y los mil millones. Es un secreto a voces que el máximo de existencia metálica no excede de unos cuantos millones de pesetas. Esos millones están distribuidos entre unos cuantos afortunados; pero, con el artificio del crédito, nos hacemos la ilusión de que los millones de muchos gentes. El Sr. Botella insiste, no obstante, en el amable empeño de robar el hecho cierto que ha arraigado en las conciencias, precisamente quizá por encontrar los bolsillos vacíos; pero nadie que se estime acoje ya seriamente los juegos malabares que se hacen con los millones y los mil millones. Es un secreto a voces que el máximo de existencia metálica no excede de unos cuantos millones de pesetas. Esos millones están distribuidos entre unos cuantos afortunados; pero, con el artificio del crédito, nos hacemos la ilusión de que los millones de muchos gentes. El Sr. Botella insiste, no obstante, en el amable empeño de robar el hecho cierto que ha arraigado en las conciencias, precisamente quizá por encontrar los bolsillos vacíos; pero nadie que se estime acoje ya seriamente los juegos malabares que se hacen con los millones y los mil millones. Es un secreto a voces que el máximo de existencia metálica no excede de unos cuantos millones de pesetas. Esos millones están distribuidos entre unos cuantos afortunados; pero, con el artificio del crédito, nos hacemos la ilusión de que los millones de muchos gentes. El Sr. Botella insiste, no obstante, en el amable empeño de robar el hecho cierto que ha arraigado en las conciencias, precisamente quizá por encontrar los bolsillos vacíos; pero nadie que se estime acoje ya seriamente los juegos malabares que se hacen con los millones y los mil millones. Es un secreto a voces que el máximo de existencia metálica no excede de unos cuantos millones de pesetas. Esos millones están distribuidos entre unos cuantos afortunados; pero, con el artificio del crédito, nos hacemos la ilusión de que los millones de muchos gentes. El Sr. Botella insiste, no obstante, en el amable empeño de robar el hecho cierto que ha arraigado en las conciencias, precisamente quizá por encontrar los bolsillos vacíos; pero nadie que se estime acoje ya seriamente los juegos malabares que se hacen con los millones y los mil millones. Es un secreto a voces que el máximo de existencia metálica no excede de unos cuantos millones de pesetas. Esos millones están distribuidos entre unos cuantos afortunados; pero, con el artificio del crédito, nos hacemos la ilusión de que los millones de muchos gentes. El Sr. Botella insiste, no obstante, en el amable empeño de robar el hecho cierto que ha arraigado en las conciencias, precisamente quizá por encontrar los bolsillos vacíos; pero nadie que se estime acoje ya seriamente los juegos malabares que se hacen con los millones y los mil millones. Es un secreto a voces que el máximo de existencia metálica no excede de unos cuantos millones de pesetas. Esos millones están distribuidos entre unos cuantos afortunados; pero, con el artificio del crédito, nos hacemos la ilusión de que los millones de muchos gentes. El Sr. Botella insiste, no obstante, en el amable empeño de robar el hecho cierto que ha arraigado en las conciencias, precisamente quizá por encontrar los bolsillos vacíos; pero nadie que se estime acoje ya seriamente los juegos malabares que se hacen con los millones y los mil millones. Es un secreto a voces que el máximo de existencia metálica no excede de unos cuantos millones de pesetas. Esos millones están distribuidos entre unos cuantos afortunados; pero, con el artificio del crédito, nos hacemos la ilusión de que los millones de muchos gentes. El Sr. Botella insiste, no obstante, en el amable empeño de robar el hecho cierto que ha arraigado en las conciencias, precisamente quizá por encontrar los bolsillos vacíos; pero nadie que se estime acoje ya seriamente los juegos malabares que se hacen con los millones y los mil millones. Es un secreto a voces que el máximo de existencia metálica no excede de unos cuantos millones de pesetas. Esos millones están distribuidos entre unos cuantos afortunados; pero, con el artificio del crédito, nos hacemos la ilusión de que los millones de muchos gentes. El Sr. Botella insiste, no obstante, en el amable empeño de robar el hecho cierto que ha arraigado en las conciencias, precisamente quizá por encontrar los bolsillos vacíos; pero nadie que se estime acoje ya seriamente los juegos malabares que se hacen con los millones y los mil millones. Es un secreto a voces que el máximo de existencia metálica no excede de unos cuantos millones de pesetas. Esos millones están distribuidos entre unos cuantos afortunados; pero, con el artificio del crédito, nos hacemos la ilusión de que los millones de muchos gentes. El Sr. Botella insiste, no obstante, en el amable empeño de robar el hecho cierto que ha arraigado en las conciencias, precisamente quizá por encontrar los bolsillos vacíos; pero nadie que se estime acoje ya seriamente los juegos malabares que se hacen con los millones y los mil millones. Es un secreto a voces que el máximo de existencia metálica no excede de unos cuantos millones de pesetas. Esos millones están distribuidos entre unos cuantos afortunados; pero, con el artificio del crédito, nos hacemos la ilusión de que los millones de muchos gentes. El Sr. Botella insiste, no obstante, en el amable empeño de robar el hecho cierto que ha arraigado en las conciencias, precisamente quizá por encontrar los bolsillos vacíos; pero nadie que se estime acoje ya seriamente los juegos malabares que se hacen con los millones y los mil millones. Es un secreto a voces que el máximo de existencia metálica no excede de unos cuantos millones de pesetas. Esos millones están distribuidos entre unos cuantos afortunados; pero, con el artificio del crédito, nos hacemos la ilusión de que los millones de muchos gentes. El Sr. Botella insiste, no obstante, en el amable empeño de robar el hecho cierto que ha arraigado en las conciencias, precisamente quizá por encontrar los bolsillos vacíos; pero nadie que se estime acoje ya seriamente los juegos malabares que se hacen con los millones y los mil millones. Es un secreto a voces que el máximo de existencia metálica no excede de unos cuantos millones de pesetas. Esos millones están distribuidos entre unos cuantos afortunados; pero, con el artificio del crédito, nos hacemos la ilusión de que los millones de muchos gentes. El Sr. Botella insiste, no obstante, en el amable empeño de robar el hecho cierto que ha arraigado en las conciencias, precisamente quizá por encontrar los bolsillos vacíos; pero nadie que se estime acoje ya seriamente los juegos malabares que se hacen con los millones y los mil millones. Es un secreto a voces que el máximo de existencia metálica no excede de unos cuantos millones de pesetas. Esos millones están distribuidos entre unos cuantos afortunados; pero, con el artificio del crédito, nos hacemos la ilusión de que los millones de muchos gentes. El Sr. Botella insiste, no obstante, en el amable empeño de robar el hecho cierto que ha arraigado en las conciencias, precisamente quizá por encontrar los bolsillos vacíos; pero nadie que se estime acoje ya seriamente los juegos malabares que se hacen con los millones y los mil millones. Es un secreto a voces que el máximo de existencia metálica no excede de unos cuantos millones de pesetas. Esos millones están distribuidos entre unos cuantos afortunados; pero, con el artificio del crédito, nos hacemos la ilusión de que los millones de muchos gentes. El Sr. Botella insiste, no obstante, en el amable empeño de robar el hecho cierto que ha arraigado en las conciencias, precisamente quizá por encontrar los bolsillos vacíos; pero nadie que se estime acoje ya seriamente los juegos malabares que se hacen con los millones y los mil millones. Es un secreto a voces que el máximo de existencia metálica no excede de unos cuantos millones de pesetas. Esos millones están distribuidos entre unos cuantos afortunados; pero, con el artificio del crédito, nos hacemos la ilusión de que los millones de muchos gentes. El Sr. Botella insiste, no obstante, en el amable empeño de robar el hecho cierto que ha arraigado en las conciencias, precisamente quizá por encontrar los bolsillos vacíos; pero nadie que se estime acoje ya seriamente los juegos malabares que se hacen con los millones y los mil millones. Es un secreto a voces que el máximo de existencia metálica no excede de unos cuantos millones de pesetas. Esos millones están distribuidos entre unos cuantos afortunados; pero, con el artificio del crédito, nos hacemos la ilusión de que los millones de muchos gentes. El Sr. Botella insiste, no obstante, en el amable empeño de robar el hecho cierto que ha arraigado en las conciencias, precisamente quizá por encontrar los bolsillos vacíos; pero nadie que se estime acoje ya seriamente los juegos malabares que se hacen con los millones y los mil millones. Es un secreto a voces que el máximo de existencia metálica no excede de unos cuantos millones de pesetas. Esos millones están distribuidos entre unos cuantos afortunados; pero, con el artificio del crédito, nos hacemos la ilusión de que los millones de muchos gentes. El Sr. Botella insiste, no obstante, en el amable empeño de robar el hecho cierto que ha arraigado en las conciencias, precisamente quizá por encontrar los bolsillos vacíos; pero nadie que se estime acoje ya seriamente los juegos malabares que se hacen con los millones y los mil millones. Es un secreto a voces que el máximo de existencia metálica no excede de unos cuantos millones de pesetas. Esos millones están distribuidos entre unos cuantos afortunados; pero, con el artificio del crédito, nos hacemos la ilusión de que los millones de muchos gentes. El Sr. Botella insiste, no obstante, en el amable empeño de robar el hecho cierto que ha arraigado en las conciencias, precisamente quizá por encontrar los bolsillos vacíos; pero nadie que se estime acoje ya seriamente los juegos malabares que se hacen con los millones y los mil millones. Es un secreto a voces que el máximo de existencia metálica no excede de unos cuantos millones de pesetas. Esos millones están distribuidos entre unos cuantos afortunados; pero, con el artificio del crédito, nos hacemos la ilusión de que los millones de muchos gentes. El Sr. Botella insiste, no obstante, en el amable empeño de robar el hecho cierto que ha arraigado en las conciencias, precisamente quizá por encontrar los bolsillos vacíos; pero nadie que se estime acoje ya seriamente los juegos malabares que se hacen con los millones y los mil millones. Es un secreto a voces que el máximo de existencia metálica no excede de unos cuantos millones de pesetas. Esos millones están distribuidos entre unos cuantos afortunados; pero, con el artificio del crédito, nos hacemos la ilusión de que los millones de muchos gentes. El Sr. Botella insiste, no obstante, en el amable empeño de robar el hecho cierto que ha arraigado en las conciencias, precisamente quizá por encontrar los bolsillos vacíos; pero nadie que se estime acoje ya seriamente los juegos malabares que se hacen con los millones y los mil millones. Es un secreto a voces que el máximo de existencia metálica no excede de unos cuantos millones de pesetas. Esos millones están distribuidos entre unos cuantos afortunados; pero, con el artificio del crédito, nos hacemos la ilusión de que los millones de muchos gentes. El Sr. Botella insiste, no obstante, en el amable empeño de robar el hecho cierto que ha arraigado en las conciencias, precisamente quizá por encontrar los bolsillos vacíos; pero nadie que se estime acoje ya seriamente los juegos malabares que se hacen con los millones y los mil millones. Es un secreto a voces que el máximo de existencia metálica no excede de unos cuantos millones de pesetas. Esos millones están distribuidos entre unos cuantos afortunados; pero, con el artificio del crédito, nos hacemos la ilusión de que los millones de muchos gentes. El Sr. Botella insiste, no obstante, en el amable empeño de robar el hecho cierto que ha arraigado en las conciencias, precisamente quizá por encontrar los bolsillos vacíos; pero nadie que se estime acoje ya seriamente los juegos malabares que se hacen con los millones y los mil millones. Es un secreto a voces que el máximo de existencia metálica no excede de unos cuantos millones de pesetas. Esos millones están distribuidos entre unos cuantos afortunados; pero, con el artificio del crédito, nos hacemos la ilusión de que los millones de muchos gentes. El Sr. Botella insiste, no obstante, en el amable empeño de robar el hecho cierto que ha arraigado en las conciencias, precisamente quizá por encontrar los bolsillos vacíos; pero nadie que se estime acoje ya seriamente los juegos malabares que se hacen con los millones y los mil millones. Es un secreto a voces que el máximo de existencia metálica no excede de unos cuantos millones de pesetas. Esos millones están distribuidos entre unos cuantos afortunados; pero, con el artificio del crédito, nos hacemos la ilusión de que los millones de muchos gentes. El Sr. Botella insiste, no obstante, en el amable empeño de robar el hecho cierto que ha arraigado en las conciencias, precisamente quizá por encontrar los bolsillos vacíos; pero nadie que se estime acoje ya seriamente los juegos malabares que se hacen con los millones y los mil millones. Es un secreto a voces que el máximo de existencia metálica no excede de unos cuantos millones de pesetas. Esos millones están distribuidos entre unos cuantos afortunados; pero, con el artificio del crédito, nos hacemos la ilusión de que los millones de muchos gentes. El Sr. Botella insiste, no obstante, en el amable empeño de robar el hecho cierto que ha arraigado en las conciencias, precisamente quizá por encontrar los bolsillos vacíos; pero nadie que se estime acoje ya seriamente los juegos malabares que se hacen con los millones y los mil millones. Es un secreto a voces que el máximo de existencia metálica no excede de unos cuantos millones de pesetas. Esos millones están distribuidos entre unos cuantos afortunados; pero, con el artificio del crédito, nos hacemos la ilusión de que los millones de muchos gentes. El Sr. Botella insiste, no obstante, en el amable empeño de robar el hecho cierto que ha arraigado en las conciencias, precisamente quizá por encontrar los bolsillos vacíos; pero nadie que se estime acoje ya seriamente los juegos malabares que se hacen con los millones y los mil millones. Es un secreto a voces que el máximo de existencia metálica no excede de unos cuantos millones de pesetas. Esos millones están distribuidos entre unos cuantos afortunados; pero, con el artificio del crédito, nos hacemos la ilusión de que los millones de muchos gentes. El Sr. Botella insiste, no obstante, en el amable empeño de robar el hecho cierto que ha arraigado en las conciencias, precisamente quizá por encontrar los bolsillos vacíos; pero nadie que se estime acoje ya seriamente los juegos malabares que se hacen con los millones y los mil millones. Es un secreto a voces que el máximo de existencia metálica no excede de unos cuantos millones de pesetas. Esos millones están distribuidos entre unos cuantos afortunados; pero, con el artificio del crédito, nos hacemos la ilusión de que los millones de muchos gentes. El Sr. Botella insiste, no obstante, en el amable empeño de robar el hecho cierto que ha arraigado en las conciencias, precisamente quizá por encontrar los bolsillos vacíos; pero nadie que se estime acoje ya seriamente los juegos malabares que se hacen con los millones y los mil millones. Es un secreto a voces que el máximo de existencia metálica no excede de unos cuantos millones de pesetas. Esos millones están distribuidos entre unos cuantos afortunados; pero, con el artificio del crédito, nos hacemos la ilusión de que los millones de muchos gentes. El Sr. Botella insiste, no obstante, en el amable empeño de robar el hecho cierto que ha arraigado en las conciencias, precisamente quizá por encontrar los bolsillos vacíos; pero nadie que se estime acoje ya seriamente los juegos malabares que se hacen con los millones y los mil millones. Es un secreto a voces que el máximo de existencia metálica no excede de unos cuantos millones de pesetas. Esos millones están distribuidos entre unos cuantos afortunados; pero, con el artificio del crédito, nos hacemos la ilusión de que los millones de muchos gentes. El Sr. Botella insiste, no obstante, en el amable empeño de robar el hecho cierto que ha arraigado en las conciencias, precisamente quizá por encontrar los bolsillos vacíos; pero nadie que se estime acoje ya seriamente los juegos malabares que se hacen con los millones y los mil millones. Es un secreto a voces que el máximo de existencia metálica no excede de unos cuantos millones de pesetas. Esos millones están distribuidos entre unos cuantos afortunados; pero, con el artificio del crédito, nos hacemos la ilusión de que los millones de muchos gentes. El Sr. Botella insiste, no obstante, en el amable empeño de robar el hecho cierto que ha arraigado en las conciencias, precisamente quizá por encontrar los bolsillos vacíos; pero nadie que se estime acoje ya seriamente los juegos malabares que se hacen con los millones y los mil millones. Es un secreto a voces que el máximo de existencia metálica no excede de unos cuantos millones de pesetas. Esos millones están distribuidos entre unos cuantos afortunados; pero, con el artificio del crédito, nos hacemos la ilusión de que los millones de muchos gentes. El Sr. Botella insiste, no obstante, en el amable empeño de robar el hecho cierto que ha arraigado en las conciencias, precisamente quizá por encontrar los bolsillos vacíos; pero nadie que se estime acoje ya seriamente los juegos malabares que se hacen con los millones y los mil millones. Es un secreto a voces que el máximo de existencia metálica no excede de unos cuantos millones de pesetas. Esos millones están distribuidos entre unos cuantos afortunados; pero, con el artificio del crédito, nos hacemos la ilusión de que los millones de muchos gentes. El Sr. Botella insiste, no obstante, en el amable empeño de robar el hecho cierto que ha arraigado en las conciencias, precisamente quizá por encontrar los bolsillos vacíos; pero nadie que se estime acoje ya seriamente los juegos malabares que se hacen con los millones y los mil millones. Es un secreto a voces que el máximo de existencia metálica no excede de unos cuantos millones de pesetas. Esos millones están distribuidos entre unos cuantos afortunados; pero, con el artificio del crédito, nos hacemos la ilusión de que los millones de muchos gentes. El Sr. Botella insiste, no obstante, en el amable empeño de robar el hecho cierto que ha arraigado en

de los inspectores municipales, pudiendo éstos ejercer por sí mismos o en caso de delegación, las funciones sanitarias, imponiendo la debida sanción.

Art. 9.º Los inspectores municipales son inamovibles, no pudiendo ser separados de sus cargos, sino por justa causa, previa formación de expediente con derecho a ser oídos. Estos funcionarios no podrán ser reconvocados ni juzgados por faltas cometidas en el ejercicio de sus funciones más que por sus superiores jerárquicos.

Art. 10.º Con el consentimiento obligatorio que de los sueldos se acuerda se formará el Montepío Oficial del Cuerpo de Sanidad, para la concesión de jubilaciones y pensiones a viudas y huérfanos.

Art. 11.º Independientemente del mencionado Cuerpo, y para mayor perfeccionamiento de los servicios de la higiene pública, funcionará el Cuerpo de médicos higienistas, con la idoneidad y organización que determine el respectivo reglamento, nombrado por el Gobierno y encargado de desarrollar el artículo de esta ley y de redactar el Reglamento del Cuerpo de Sanidad civil.

El Sr. Domínguez discute ampliamente el artículo 10.

El Sr. Soler Regule propone una enmienda y se promueve amplia discusión en la que intervienen varios señores.

El doctor Pittaluga habla extensamente sobre la función profesional y la función sanitaria del médico.

Su discurso, por lo extenso e inoportuno, fué oído con desatención por los congresistas, quienes criticaban *sub voce* que el doctor Pittaluga no se ciñese a la discusión de los temas.

El doctor Albani contesta al Sr. Pittaluga, a quien dice que al hablar no conocía los extremos anteriores, aunque de nuestra forma como uno de los extremos que propone, acordando el Congreso un adiutamento como conclusión complementaria.

A continuación se levanta la sesión.

La Fundación del doctor Montalván

Por acuerdo del claustro de la Universidad Central, se anuncia la previsión de siete premios de 800 pesetas, con cargo a la fundación del doctor Montalván, pudiendo aspirar a ellos, mediante oposición, los alumnos de esta Facultad, que siendo pobres y habiendo concluido la carrera en el último curso académico, hayan obtenido nota de sobresaliente en la mayor parte de las asignaturas, y practicado los ejercicios del grado de Licenciado en Derecho hasta el 31 de Diciembre próximo pasado, con exclusión de los que hayan sido agraciados con otros premios equivalentes.

Los alumnos que obtengan premio de la fundación Montalván, no serán admitidos a la oposición al premio extraordinario, los que hayan obtenido éste no se les admitirá a los de los premios Montalván.

La condición de pobreza se acreditará por medio de certificaciones con que se justifique que el solicitante y sus padres carecen de recursos para pagar el título de Licenciado, y que no pagan contribución de ninguna clase. Esta certificación será expedida por la dependencia de la delegación de Hacienda de la provincia en que el solicitante y sus padres tengan su domicilio y vecindad.

Las solicitudes documentadas se presentarán en la Secretaría de esta Facultad dentro del plazo improrrogable de veinte días, contados desde la publicación del presente anuncio en la Gaceta, no siendo obstáculo para los solicitantes la circunstancia de que hayan satisfecho los derechos del Grado, ni la de que se les haya expedido el título.

EN EL BUEN SUCESO

LA FIESTA DE LOS FIJOSDALGO

Esta mañana ha celebrado el Cuerpo de Fijosdalgo de la Diócesis de la Iglesia del Buen Suceso la fiesta religiosa en honor de San Ildefonso, Patrono de aquél.

Al acto ha asistido en representación de Su Majestad el Rey, el Infante D. Fernando. Llegó S. A. a la mencionada iglesia en un coche de París de media gala y seguido de la Escolta Real.

Fuó recibido el Infante D. Fernando en el atrio de la iglesia por las autoridades y la Junta de la Noblez y conducido, bajo palio, hasta el presbiterio, donde se hallaba el obispo de Sión.

Se cantó la misa en do de Perosi y ofició en ella el párroco de esta iglesia.

En el oratorio se cantó el *Angelus*, de Massenet.

El templo estaba totalmente invadido de fieles, especialmente de distinguidas damas de la aristocracia.

NOTICIAS

La Pontificia Real, Ilustre y Primitiva Archidiócesis de Santa María la Real de las Maravillas celebra en el presente año el 1.º y 2.º de Febrero de 1939 su solemne novena anual a la Virgen Santísima en el augusto misterio de la Purificación, para rogar a Dios por el pronto y eficaz remedio de las necesidades de la Iglesia y del Estado, la salud de Su Santidad Benedicto XV, la de S. M. el Rey Don Alfonso XIII, de sus augustos esposos, y de Su Majestad la Reina madre y Real Familia, y por el bien espiritual y temporal de los archieparcos y devotos.

Todos los días, a las diez y media, habrá Misa mayor con Manifiesto y los días 2, 6 y 9, sermón; todas las tardes, a las cuatro y media, se rezará la Estación, a la que seguirán el Santo Rosario y sermón, que predicará el muy ilustre señor doctor D. Diego Torralba, canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Madrid, predicador de S. M. el Rey y académico de la de Jurisprudencia y Legislación.

A continuación se rezará la novena, cantándose luego un motete y el *antum ergo* para salvar, terminando con Gozos, Letanía y Salve.

Los días 1, 2, 3, 4, 5 y 6 de Febrero estará el Jubileo de las Cuarenta Horas.

El día 1 habrá Misa cantada de exposición, a las ocho, y por la tarde, gran Salve a toda orquesta precedida de motetes.

El día 2, a las diez y media, habrá bendición y procesión de Candelas.

El día 6, por la tarde, procesión para la Reserva de Su Divina Majestad, celebrándose en este día los cultos con mayor solemnidad.

El día 9, función principal.

Misa de Comunión general a las ocho y media de la mañana.

Estará Su Divina Majestad manifiesto todo el día, velando al Santísimo los señores archieparcos.

Por mañana y tarde se celebrarán los cultos con el esplendor y solemnidad de costumbre.

Se convoca a todas las Juntas directivas del ramo de construcción a una reunión que tendrá lugar el martes, día 28, a las nueve de la noche, en la Secretaría de albañiles, Plazuela, 2, para tratar de un asunto de gran interés, a petición de la Sociedad de albañiles.

Al mismo tiempo la Comisión del ramo de construcción dará cuenta de la pasividad del Gobierno, llevada a cabo en cuanto a resolver la crisis del trabajo.

HERNIADOS

Con un envío gratis del VENDEDOR BARRE, DE PARIS, basta para reconocer su éxito mundial. Suavidad, Mochila, 93.

En el Palacio de la Música Catalana

ASAMBLEA DE MUNICIPIOS

A las once de la mañana tuvo lugar en el Palacio de la Música catalana la Asamblea de Municipios de Tarragona, Gerona y Lérida, representados por los cuatro provinciales.

Ocuparon la platea los delegados de las corporaciones de los ayuntamientos.

El primer piso estuvo destinado a los representantes de la provincia de Barcelona, habiéndose fijado en el escenario el sitio de los periodistas encargados de la información.

Ocupó la presidencia el Sr. Puig y Cadafalch, junto con los señores que integraban la comisión para la confección del estatuto y los alcaldes de Barcelona, Tarragona, Gerona y Lérida.

El Sr. Lerroux está con los parlamentarios ausentes.

Abierto el acto por el presidente de la Mancomunidad, un señor secretario da cuenta de que 98 Ayuntamientos se adhieren a la autonomía integral, 72 a la autonomía municipal, habiéndose abstenido de aceptar declaración alguna 32.

El Sr. Puig y Cadafalch manifiesta que el aprobo ayer por aclamación y jurar el estatuto vino a prejuzgar la votación que debe tener lugar en el presente acto.

Dice que, ratificando lo manifestado ayer en el Palacio de la Generalidad, hablarán en este acto los representantes de todos los sectores que integran la política catalana, para recabar luego un voto unánime que se traduzca en la inmediata obtención de la autonomía integral para Cataluña, que se pide por todos los procedimientos legales, pero que se impondrá por la fuerza caso de que el Gobierno español las aspiraciones legítimas del pueblo catalán.

La ratificación del Sr. Bartrina comienza rudamente el centralismo, para hacer ver la absoluta necesidad de implantar la autonomía regional.

Alude al problema internacional, que es el que marca el camino hacia el resurgimiento de las nacionalidades.

Dice que el ideal del partido cuya representación ostenta es el que se extiende a otras regiones, que el movimiento que se inicia en Cataluña, única manera de conseguir el engrandecimiento de España.

Pide a los Ayuntamientos de Cataluña ratifiquen por aclamación el acuerdo tomado por la Mancomunidad.

El diputado a Cortes D. Marcelino Domingo saluda a los asambleístas y comienza un discurso, de tonos radicalistas, diciendo que vivimos momentos históricos, es la presente la hora de las grandes responsabilidades. La configuración europea ha señalado una vida nueva para todos los pueblos.

Cataluña, para conseguir su voluntad, ha seguido todos los procedimientos legales hasta llegar al Parlamento y exponer cuál es la voluntad del pueblo. Si, a pesar de ello, si a pesar de los procedimientos jurídicos que se están demandando tan justa, acudiremos a la violencia.

Dice a los Ayuntamientos que cumplan fielmente los mandatos del Comité ejecutivo para, de tal suerte, poder tomar por la fuerza lo que pretenda negárselos.

La autonomía añade—no significa desmembración de la unidad española; quiere decir dar al Estado español una organización distante de la actual; no tiene a desmenuar la nación, sino que, por el contrario, a unirla más.

Entona un vibrante canto a la Patria, entendiéndose por tal la tierra de la que se recibe cariño y consistiendo el patriotismo en dar lo mejor de cada uno; hacer por ella el más grande sacrificio.

Si los que niegan la autonomía—dice—sintieran la responsabilidad de su cargo, volverían sobre su acuerdo, en bien de la prosperidad de España.

Se extiende acerca de la conveniencia para los pueblos el gozar de una amplia autonomía municipal que les sea concedida por el Parlamento catalán.

Manifiesta que el malestar y la protesta a la obra del Estado español es general; lo que sucede es que mientras unos españoles van a emigrar, otros, como en Cataluña, se rebelan. ¿Qué hecho más significativo el de las deserciones para no ir a Marruecos y los alistamientos para defender las trincheras francesas!

Termina diciendo que los derechos históricos han prescrito que es historia la que se hace y que en el caso presente han de ser los catalanes todos, caso de ser desoídos en sus justas demandas, que no cabe mayor gloria que dejar la vida para escribir una página brillante en la Historia.

El senador carlista Sr. Junyer ofrece el concurso del partido cuya representación ostenta para la consecución de los ideales de autonomía que sienta Cataluña. Invita a todas las regiones españolas para que sigan el ejemplo de Cataluña, de tal suerte, hacer una España próspera.

Por los reformistas, el diputado a Cortes Sr. Llarri se adhiere a lo dicho por el señor Domingo, excitando a los Ayuntamientos catalanes para que cumplan estrictamente lo que ordene el Comité ejecutivo.

El diputado provincial por Figueras, señor Doménech, en nombre de unos liberales, discurso catalanista muy violento, ofreció a la Mancomunidad el concurso de sus amigos, diciendo que antes que liberal es catalán y aboga por que sean los parlamentarios que presentarán el estatuto aprobado al Gobierno considerados como última embudada catalana.

El diputado a Cortes Sr. Maciá dice que, si bien no satisface el estatuto a las izquierdas, el partido dará todo el apoyo a la Comisión ejecutiva, pero estando dispuesto a levantar bandera en el caso de que se le fature a los compromisos contrarios.

El Sr. Largo Caballero, por el partido socialista, dice que, por su carácter francamente internacionalista, han sido ténidos por enemigos de la Patria; lo propio que por exteriorizar su simpatía a las justas aspiraciones de Cataluña.

Fía en la futura labor del Comité nombrado, al que ruega obedezcan los Ayuntamientos, añadiendo, empero, que a posibles debilidades opondrán la fuerza y a insensatas negativas, la revolución.

Don Alejandro Lerroux dice: «Ante la numerosa representación de Ayuntamientos catalanes no es figura retórica decir que alma de Cataluña está en nosotros.»

Añade que su lealtad de siempre es la que ha señalado un puesto de honor en la Asamblea, representando a la Federación republicana de España.

Afirma que la actual organización del Estado ha despertado un malestar en toda la nación. Ya Silveira era partidario de la revolución desde arriba—dice—y con él otros muchos; nosotros la creímos sólo factible desde abajo. Todas las clases sociales fueron partidarias de hondas transformaciones (alude a Juntas de Defensa), prueba evidente de una absoluta desconformidad con los actuales reprotables procedimientos.

Explica el proceso seguido para conseguir la autonomía en Cataluña.

Dice no satisfacer a las izquierdas el estatuto; pero no debe olvidarse que fué obra de conjunto. Que el estatuto, aun en su más amplia libertad, es compatible con España, pues de lo contrario, no podría haber contado con su concurso.

No puede dudarse del patriotismo de los catalanes, los que han dado sus hijos para ir a combatir por la libertad y el derecho.

DESDE BARCELONA

no han de negarlos a las regiones hermanas para conseguir su emancipación.

Los Gobiernos, con su intransigencia, ceñiendo sus ojos a la justicia, son los que pueden provocar guerras civiles.

Debia comenzarse por algo la regeneración de España, y ese algo ha de ser la implantación de la autonomía.

Todos coincidimos—dice en apurar los medios legales; pero, ¿y después? Debemos saber si los partidos de derecha y centro, si los que han colaborado en la gobernación del Estado, llegado que sea este momento, acudirán a nosotros y de qué dispuestos a seguir al pueblo. Es menester digan ante los Ayuntamientos, representantes de la fe pública en los momentos actuales, si requieren a la fuerza republicana para ir a la revolución.

Reñirémoslos a la frase de Cánovas: «Veni-mos a continuar la Historia de España», dice que esta interrupción cuando la pérdida de las colonias, se continuará y reconquistará Cataluña para gloria de España.

Termina diciendo que él no puede ser sospechoso de desamor a España, ya que la ha defendido con la bayoneta en el cinto y con la palabra en el Parlamento.

El Sr. Cambó comienza su discurso diciendo que el acto de hoy no tiene precedentes en la historia de la política catalana. Nunca en la historia de los siglos, ni en la de la actual, si, a pesar de ello, los Poderes del Estado rechazan nuestra petición, consideremos han perdido los títulos para regir Cataluña. Cataluña es ya mayor de edad para regirse.

Historia la manera como procedió a la confección del estatuto, para terminar pidiendo la ratificación del pueblo catalán.

Alude a la autonomía municipal, que será concedida por el Parlamento catalán. Habla de la intervención de los Ayuntamientos, según el estatuto, habrán de ser quienes elijan a los senadores.

Dice que Cataluña no va sola en este movimiento, sino acompañada y alentada por las sanas y fuertes de las otras regiones; luchar por la autonomía catalana es colaborar por el engrandecimiento de España.

Aspiran a que se conceda la autonomía sin regateos ni transacción alguna, ya que todos hicieramos espiritualmente al redactor el estatuto por el que se regirá la nueva Cataluña.

No puede—añade—retrocederse en el camino emprendido; nos haríamos acreedores a represalias de los que, al no estar de acuerdo, no acompañan en obra tan magna. Si la voluntad de Cataluña no es atendida, ésta no reconocerá al Parlamento español como legítimo para dictar leyes para Cataluña ni para el resto de España.

Dice a los Ayuntamientos que en ellos está el que se venza. Vosotros—añade—sois el brazo derecho del Gobierno; si vosotros queréis, ni pueden organizarse tribunos ni formarse quintas.

¿Queréis ser brazo de un Gobierno que se oponga a vuestras nobles aspiraciones? Pues de esto, la revolución, aunque reconozca que sería un grave daño.

Si la victoria no se obtiene en el Parlamento, los Ayuntamientos corresponden a cumplir el deber de defender la autonomía, y el contrario siempre de toda violencia, guerra que se ejerza con los Ayuntamientos que claudiquen.

Termina diciendo que los integrantes del Comité ejecutivo adquieren el compromiso de honor de no producir la menor escisión.

Dase lectura a una proposición que suscriben los alcaldes de las cuatro provincias catalanas en el sentido de que se acuerde:

Primero. Adhesión al estatuto.

Segundo. Que debe ser el Parlamento catalán el que conceda la autonomía a los Municipios.

Y tercero. Adhesión al Comité ejecutivo para la campaña a realizar a los efectos de la inmediata implantación de la autonomía.

El Sr. Puig y Cadafalch propuso se aprobase por aclamación, como se hizo entre aplausos de los concurrentes.

Fueron aplaudidos todos los oradores, muy particularmente los Sres. Domingo, Lerroux y Cambó, por los tonos radicales de sus discursos.

VALLES

26-1-39.

Nas noticias de los desórdenes.

BARCELONA 26 (11 n.). A las siete y cuarto de la noche se han registrado nuevos incidentes en la Reforma, pues se presentó un nutrido grupo de jóvenes, portador de una bandera catalana, que procedía de la calle Ancha.

Los guardias les salieron al encuentro, intimidándoles a que la bandera fuese arrojada.

Poco después se oyeron disparos, sin que, por fortuna, tuvieran otras consecuencias que originar la alarma consiguiente.

La Guardia civil ha dado varias cargas en las Ramblas.

Un caballero se presentó hoy al gobernador civil para denunciar que, habiéndose visto atacado por un grupo, solicitó el auxilio de un guardia de Seguridad y éste le rehusó prestarlo.

El gobernador ha dispuesto se instruya el correspondiente expediente para depurar responsabilidades.

Se sabe que tuvieron hoy acarteladas.

En el Hospital sigue gravísimo el herido Juan Bonet. No ha podido declarar. También se halla en el mismo beneficio establecido Arsenio Vázquez. Este sufre una herida punzante.

La Comisión de parlamentarios, nombrada por la Asamblea de la Mancomunidad, marchará mañana en el expreso a Madrid a entregar al Parlamento el estatuto regional aprobado.

La noche transcurre tranquila. Las presencias son extraordinarias. Parejas de la Benemerita, de Infantería y Caballería, patrullan por las Ramblas.

Individuos del Cuerpo de Seguridad permanecen en los sitios más estratégicos de las vías centrales.

De orden gubernativa se practican ayer registros en los locales del Centro Antonomista de Dependientes del Comercio y de la Industria y de la Liga Patriótica Española.

Ambas diligencias fueron practicadas a la misma hora, acudiendo al Centro el inspector Sr. Martorell, y a la Liga, el Sr. Rolán.

Ambos fueron acompañados de fuerzas de la Guardia civil.

En el Centro de Dependientes fueron halladas algunas armas, que la Policía recogió y puso a disposición de la autoridad gubernativa.

Al salir hoy del Palacio de Bellas Artes ha sido detenido el alcalde de Perelada, quien poco después ha sido puesto en libertad por no resultar cargo alguno en su contra.

También se dice que en la Rambla ha sido detenido un marino.—Abad.

Los sucesos actuales y la Unversidad.

El conflicto de «La Publicidad».

Registro y hallazgo de armas.

Un detenido y un moribundo.

BARCELONA 27 (4 t.). La Junta provincial inspectora (la censura impide oír el resto de esta noticia).

En las clases de la Universidad, al ser pre-

guntados los alumnos por sus catedráticos, contestaban en catalán.

En vista de ello, varios profesores tomaron el acuerdo de explicar solamente.

El rector de la Universidad ha conferenciado telefónicamente con Salvatella, quien le ha ordenado que al primer desorden que se registre, se proceda al cierre de la Universidad.

Como consecuencia de esta anómala situación, esta tarde se reúne el Claustro universitario.

Un numeroso grupo de estudiantes de Medicina colocó en el Hospital Clínico la bandera catalana; al enterarse de ello el decano subió a ordenar que la quitaran; pero ya lo habían hecho así otros alumnos de la misma Facultad.

Solucionado el conflicto que contra la casa Taya sostenía el Sindicato de mineros La Naval, al cual se solidarizaron los ranchos de maderas, caldereros y tipógrafos, hoy reapareció el diario *La Publicidad*.

En registros practicados por la Policía en el Centro de Dependientes de Comercio e Industria y en el local de la Liga Patriótica, se hallaron numerosos revólveres y municiones para los mismos.

Ha ingresado en la cárcel, a disposición de la autoridad militar, un paisano que en la puerta del cuartel de Atrazamias profirió frases contra la oficialidad del Ejército, insultando al centinela.

En una tintorería de la calle del Condé del Balto, la Policía ha encontrado varios elementos separatistas y utensilios para construirlos.

Se halla gravísimo un joven de diez y seis años, que durante los sucesos de ayer en la calle de Carrela fué agredido por un grupo de españoles, del que se destacó un individuo que le disparó a bocanador todas las cápsulas de su revólver.—Abad.

Diligencias judiciales.

BARCELONA 27 (5 t.). El Juzgado instruye diligencias para esclarecer los hechos de los pasados sucesos.

Se niega a conceder libertad a los detenidos por profanar gritos subversivos.—Abad.

¿HAY REVUELTO POLITICO?

Los conservadores

En casa del conde de Bugallá se han reunido hoy los ex ministros conservadores para conocer la ponencia sobre la autonomía y analizar la situación política.

Según han dicho, los acuerdos tomados lo fueron por unanimidad.

FOR TELEGRAMA

LA EXPEDICION SUECA A LIVONIA

No está preso Brusiloff.

LONDRES 27.—El Morning Post recibe de Estocolmo la noticia de que el Senado finlandés ha votado la ley del Servicio militar obligatorio por diez y ocho meses para todas las personas de veinte años, que pasarán después a la reserva.

De esta manera se obtendrá un ejército permanente en tiempo de paz de treinta mil hombres.

Según la Pranda, el general Brusiloff se encuentra en Moscú, donde goza de completa libertad.

Se teme que la expedición de voluntarios suecos para ayudar a Livonia contra los bolcheviques no podrá efectuarse, puesto que la aventura costaría veinte millones de coronas, y es imposible obtener esta suma.

Después de esperar vanamente en Estocolmo, millares de voluntarios han tenido que regresar a sus hogares, porque no se les podía equipar.

El ministro Presidente de Livonia Ullmann, viéndose incapaz para discutir este asunto y buscar un remedio.—Radio.

LAS VICTIMAS DEL HAMBRE Y DEL FRIO

Una mujer muerta

y

un hombre gravísimo

En la carrera de San Francisco fué recogida de la vía pública una mujer que, por su aspecto, parecía estar gravemente enferma, y así era en efecto; apareció desanimada, pálida y privada del habla y del conocimiento.

Trasladada a la Casa de Socorro del distrito de la Reina, dejó de existir a poco de ingresar, notificando los médicos de muerte a la muerte fué a consecuencia de hambre y frío. No pudo ser identificada.

En el mismo beneficio establecimiento ingresó también un hombre, que fué encontrado en la calle de Calatrava gravísimamente enfermo.

Reconocido por los médicos de guardia, diagnosticaron la dolencia de congestión cerebral, provocada por inanición.

POR TELEGRAMA

Rescolds imperialistas

Cómo piensan presentarse en París los germanos.

PARIS 27. Los periódicos, comentando el incidente suscitado en la Comisión del armisticio por el general Winterfeldt, que presentó su dimisión, pretextando que su dignidad y la de su país estaban en entredicho.

Estiman que esa actitud va dirigida manifestando a provocar una campaña de reacción.

Se añade que el nuevo Gobierno, tranquilizado y reforzado después de las elecciones y del aplastamiento de los espartaquistas, ha comenzado a hablar en un lenguaje altanero, que la Prensa berlinesa aprueba, así como recoge además calurosamente el acto de Winterfeldt.

La Prensa añade que ese es uno de los numerosos síntomas del renacimiento del Imperio alemán, que se manifiesta poco a poco por todas partes.

El ministro de Negocios Ranzau, hizo hace días declaraciones que entran de lleno en el mismo orden de ideas y que se encaminan a explotar las más pequeñas trazas de desacuerdo entre los aliados, así como en la cuestión de la Sociedad de Naciones se esfuerza en oponer al Presidente Wilson a Clemenceau.

El Echo de París dice que el Gobierno alemán, sintiendo evidentemente apoyado en el interior se prepara desde ahora para la Conferencia de París, y entiende el periódico que Alemania se dispone a venir a la capital francesa, no en actitud de vencida, sino como potencia temible.—Fabra.

POR TELEGRAMA

ÚLTIMA HORA

DE PORTUGAL

Más derrotas realistas.

LISBOA 27. Después del combate de Puentes Juncaes, las fuerzas republicanas ocuparon Algodres, que los realistas abandonaron.

Por informes oficiales de Aveiro, se sabe que los realistas llegaron a Albergaria Vel Vieja, divididos en dos columnas, y acamparon en Alquerubim.

Las fuerzas republicanas son superiores a los realistas.

También nos informan oficiales se sabe que la caballería realista fué obligada por las fuerzas republicanas a retroceder al Norte de Mourisco.—Fabra.

UNA CONFERENCIA

Proyecto de travesía del

